

MADRE TRINIDAD DE LA SANTA MADRE IGLESIA
Fundadora de La Obra de la Iglesia

26-8-1960

Separata del libro:

“LA IGLESIA Y SU MISTERIO”

**LA ACTIVIDAD INFINITA
ES LA INFINITA INMUTABILIDAD**

Con licencia del arzobispado de Madrid

© 1991 EDITORIAL ECO DE LA IGLESIA, S.L.
I.S.B.N.: 84-86724-01-5
Depósito Legal: M. 38.253-1991

LA OBRA DE LA IGLESIA
MADRID – 28006 ROMA – 00149
C/. Velázquez, 88 Via Vigna due Torri, 90
Tel. 91. 435 41 45 Tel. 06.551 46 44
E-mail: informa@laobradelaiglesia.org

Dios se es el Acto inmutable de vida divina en actividad trinitaria.

La Eternidad es la falta del tiempo, y la falta del tiempo tiene su razón de ser en que Dios se es el Inmutable. Y la Inmutabilidad es el Acto pacífico de vida trinitaria que, en un instante-instante de quietud infinita en actividad divina, se es el Ser.

La palabra inmutabilidad solamente se le puede aplicar a Dios, ya que, por ser un atributo incommunicable, solamente Dios se lo es. Dios se es el Inmutable en un acto de vida fecunda en actividad divina e infinita de vida trinitaria.

El Padre está siempre engendrando a su Verbo. Pero, como el Verbo no es nada más que la Sabiduría Sabida del Padre, y el Espíritu Santo es el Amor sabroso de la mirada sapientísima del Padre y de la Sabiduría Sabida del Padre, que

es el Verbo, resulta que, en Amor sabroso de Sabiduría fecunda y de Sabiduría Sabida, Dios se es el Acto inmutable de vida trinitaria.

Dios es la Actividad divina que, precisamente por tanto serse vida fecunda e infinita, es un *reventón* de vida inmutable en quietud eterna, por sobreabundancia de serse el que se Es un instante-instante silencioso de actividad en Trinidad inmutable de amor eterno.

En Dios la vida no es como en nosotros, que es movimiento. En Él es fecundidad que, por serse la Suma Perfección, es en un acto de vida inmutable. Y precisamente por serse inmutable, se es Tres. Porque el Inmutable, de tanto serse inmutabilidad fecunda, rompe, sin romper, en actividad divina de inmutabilidad incommunicable.

Dios no es el ser que ahora es de una manera y después de otra. Dios es el Ser en actividad divina. Y se es el Inmutable en actividad divina también, ya que, como decíamos antes, la vida que es Dios no es como nuestra vida, que va pasando y evolucionando.

Dios se es un acto eterno de Sabiduría fecunda que, Sabida Amorosamente, se es la Inmutabilidad silenciosa en vida divina.

La vida divina no es más que el saber de Dios que, al saberse tan fecundamente, se expresa y ama en un acto inmutable de actividad trinitaria.

Dios se es todo vida fecunda, infinita, inagotable que, en actividad divina, se es Tres en un acto de inconmensurable inmutabilidad.

En Dios no hay antes ni después. Él se es el Ser que, siéndose, es Tres.

Estoy viendo cómo la Inmutabilidad es la razón de ser de la Eternidad, y que esa Eternidad es la razón de ser de la Inmutabilidad.

Estoy viendo que el saber de Dios es la razón de ser de la misma inmutabilidad, porque, precisamente por saberse Dios de esa manera que se sabe, en esa Mirada infinita de sabiduría eterna, rompe en Sabiduría Sabida Amorosamente y es lo que hace que Dios sea inmutable.

Precisamente por serse Dios una Sabiduría tan Sabida Amorosamente, de tan perfectamente como se sabe, es inmutable; pues, en un acto infinito de actividad divina e instantánea, se es Tres.

Y de tanto serse Sabiduría, se es vida fecunda. Pues la razón de ser del mismo Dios –sin tener Dios razón de ser más que Él mismo– es su Ciencia; ya que lo que le hace a Dios ser Tres es la mirada sapiental y fecunda del Padre. Porque Dios se es la Ciencia Sabida Amorosamente, aunque más apropiadamente se puede decir: la Ciencia es el Padre; Sabida, el Verbo; y Amor, el Espíritu Santo; a pesar de que los Tres son la ciencia sabida amorosamente.

Dios no es más que un instante eterno de actividad divina en inmutabilidad silenciosa de vida trinitaria. Y precisamente por serse Dios Tres, se es el Inmutable, porque las tres divinas Personas son el Acto inmutable en Dios.

Podemos confundirnos y creernos que el ser sí es inmutable, pero que, como las divinas Personas son la actividad en vida trinitaria, están en movimiento. Y no. Dios no es nada más que un acto inmutable de Entendimiento Sabido Amorosamente.

Al comparar a Dios con nosotros nos confundimos. Porque, cuando decimos que se está conociendo, lo comparamos a como nosotros conocemos una cosa. Y no es así.

Nuestro entendimiento, hasta llegar a conocer algo, está trabajando y progresando en ese conocimiento. En Dios no es así, porque al estar El eternamente conociéndose, ese conocerse abarcado totalmente e intuido y profundizado en su ciencia infinita, de tal forma que Él todo se es sabiduría sabida amorosamente; tan sabida, que siempre se lo sabe igual, ya que su mirada es de abaración infinita y de penetración eterna.

Y toda esa sabiduría que el Padre tiene de sí mismo en su mirada abarcadora de ciencia inmutable, Sabida es su Verbo que, en un acto de vida, por serse sin movimiento ni progreso, se es inmutable. Acto de vida que, al serse vida, es amor. Pero Amor inmutable de la Sabiduría Sabida, en tal fecundidad, que es Persona inmutable, porque es el Amor sabido por el Padre y por el Hijo tan sabrosamente, que es vida amorosa de inmutabilidad eterna.

Y este Amor es inmutable porque es como el Padre y el Hijo, sin progreso ni evolución. Es el

Amor que, abarcándolo todo eterna e infinitamente, es la sabiduría sabida en un acto amoroso de inmutabilidad.

Dios se es el Acto inmutable de Sabiduría Sabida Amorosamente.

Dios se es la Vida en tal perfección, que los tres actos vitales que hace son Personas en actividad inmutable de vida trinitaria.

Se puede decir en verdad que Dios eterna y esencialmente hace tres cosas: Saberse en Sabiduría Sabida de Amor eterno. Y tan perfectamente lo hace por serse la Perfección Suma, que cada acto de vida en actividad inmutable se es una Persona; de tal forma que Dios Sabiéndose es el Padre; Dios Sabido, el Verbo, y como ese Saberse Sabido es en Amor, ya están las tres divinas Personas. Dios se es el Ser que se Sabe Sabido en Amor.

Parece que, al expresar a Dios con nuestro tosco lenguaje, lo profanamos. Para expresarlo, el alma necesita, ahondada en el conocimiento de su Ser, quedarse en silencio y saborear sabrosamente en el Amor infinito la vida trinitaria que, en el silencio de la oración, gratuitamente recibe del mismo Dios Amor.

Y descansa al ver que el Verbo expresa a Dios tal cual es, y que ella, en Él, en silencio, está cantando en su Sabiduría divina el Cántico nuevo, el Cántico magno que Él sólo, por serse la Palabra infinita, puede, en perfección total, decirse en su acto inmutable de actividad divina.

Dios se es un acto de vida tan fecundo y perfecto, que tiene que ser tres Personas: una, para profundizarse en su Ciencia rompiendo en Sabiduría de Amor eterno; otra, para expresar su Ciencia de saboreo infinito en amorosa unión, y otra, para ser Amor a su Ciencia Saboreable de amor trinitario en inmutabilidad silenciosa de actividad divina por fecundidad de ser.

Y, a pesar de que Dios se es la Ciencia Sabida en Amor eterno, y se lo es en tres Personas y las tres Personas se lo son todo, más apropiadamente, para nuestro lenguaje, se le puede llamar al Padre, Ciencia; al Hijo, Sabiduría; y al Espíritu Santo, Ciencia sabrosa de Amor, a pesar de que los Tres son las tres cosas por su ser.